



A las hermanas Superiores Provinciales,
Vice-provinciales, Delegadas
y todas las hermanas de la Congregación

Muy queridas hermanas:

Con la imagen de Patrick, un niño liberiano que ha vencido el virus del Ébola, os escribo este breve mensaje para comunicaros que en los primeros días de diciembre **volvemos a Liberia.**

Hemos acompañado con dolor la situación de nuestros hermanos y hermanas del África del oeste en su dolor así como a los que han muerto, y aún mueren, víctimas del virus del Ébola. De forma especial, hemos estado cerca de nuestros Hermanos de San Juan de Dios, que han despedido a cuatro de sus hermanos en Liberia y Sierra Leona y sentimos profundamente la muerte de tantas y tantos que han contraído esta enfermedad asistiendo a las personas y recogiendo cadáveres en las casas, en los pueblos o por las calles.

A este brote de una enfermedad tan grave, se han añadido las condiciones de miseria y desesperación que viven estos pueblos, donde las personas no tienen acceso a las condiciones necesarias de habitación, higiene, asistencia sanitaria, trabajo y educación. Este contexto de pobreza no favoreció la lucha contra la enfermedad, antes bien ayudó a su expansión, lo que llevó a la Organización Mundial de Salud (OMS), a declarar en el mes de Agosto **"una emergencia de salud pública"**, pidiendo a la comunidad internacional movilizarse para luchar contra la epidemia de Ébola en estos países.

También la comunidad hospitalaria se ha movilizado y hemos podido enviar a Liberia material de protección, medicamentos y desinfectantes. Agradecemos toda la colaboración en la campaña realizada en esta causa en favor de la salud.

Con gran dolor nuestras hermanas dejaron el país, viajando a Ghana, para poder restablecer sus fuerzas y descansar del stress psicológico que toda esta situación provocó. Pero el deseo de poder volver para ayudar a este pueblo sufriente permaneció vivo y desafiante en nuestro corazón, lo que nos llevó a dar los pasos necesarios para hacer efectivo este regreso.

Ahora, según la información de sor María Begoña Pérez, Superiora provincial de la Provincia de Inglaterra, viajarán a Monrovia – Liberia el próximo día 5 de diciembre sor Encarnación González y D. Mikel Tellaeché, Director gerente del Hospital "Aita – Menni" (Mondragón), buen conocedor de la realidad socio-sanitaria de aquel país; y el día 7, desde Ghana, irán las hermanas Joana Agbotse y Colette Banka.

En colaboración con los servicios de Salud de la Diócesis de Monrovia, y con financiación de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo),



**Patrick, la sonrisa y
el diploma de la vida...**

se pretende abrir de nuevo la Clínica ambulatoria de medicina general "Benedict Menni Centre", con una zona de triaje y un Centro de Atención Comunitaria para las personas que se sospecha puedan padecer la enfermedad de Ébola y que esperan ser diagnosticadas. En un primer momento, tanto el personal como las hermanas recibirán formación específica para poder atender a estos pacientes en la nueva situación y así evitar, lo más posible, el contagio por aquellos casos en los que los resultados dieran positivo.

Aunque se haya levantado el estado de emergencia en Liberia, las necesidades son muchas, y el riesgo también. Un enfermero de "Médicos Sin Fronteras" escribía ayer:

*"Aquí y allá, mencionamos tímidamente el aumento de la ayuda por parte de los países occidentales. Sin embargo, las necesidades básicas que se necesitan de manera inmediata sobre el terreno **siguen sin cubrirse: personal sanitario, medicinas, y hospitales** para los pacientes de Ébola, pero también para atender a aquellos que sufren enfermedades crónicas y que se han quedado sin posibilidad de ser tratados. La gente sigue muriendo en sus casas, abandonados a su triste suerte. Las infecciones respiratorias, los partos con complicaciones y la malaria se convierten en mortales si no hay hospitales, personal o medicamentos"* (Luis Encinas, El Mundo, 19/11/2014).

Somos conscientes del riesgo de esta opción y, por eso, invocamos del Señor de la misericordia, por intercesión de S. Benito Menni, una especial bendición; para las hermanas, para los colaboradores y para quienes, con generosidad, se disponen a partir para ayudar en esta situación de tanta necesidad. Que nuestro Fundador, hombre de corazón sin fronteras, aliente también a todos los profesionales de la salud y a tantas personas de buena voluntad que continúan luchando para que esta situación de sufrimiento, dolor y muerte, pueda ser vencida y puedan ofrecer consuelo y esperanza.

Recibid mi recuerdo fraterno y la certeza de mi oración en el Corazón de Jesús, quien hoy suplica ser amado en el corazón de nuestros hermanos y hermanas de África occidental.

Unida a todas vosotras y a toda la Familia Hospitalaria.

Anabela Carneiro
Superiora general

Roma, 20 de Noviembre de 2014